

SAUCO CARNAVAL, un drama pampeano
Obra seleccionada por la Biblioteca de Dramaturgias de Provincia

135

Pablo Discianni

Biografía

2

Pablo Discianni nació en Chillar, Provincia de Buenos Aires. Reside en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires desde 2014

Estudió actuación en la Facultad de Arte de Tandil. Hoy en día trabaja como redactor de proyectos free lance. Actualmente está produciendo su Opera Prima "Saucó Carnaval", Ganadora de la Menção Especial del Concurso Nuestro Teatro del Teatro Cervantes y el INT. Profundiza sus aprendizajes en dramaturgia con Alejandro Tantanian y realiza la clínica de Primer Obra de la Dirección General de Educación Artística de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

En dramaturgia se formó con docentes como Mauricio Kartun, Ariel Farace y Cecilia Propato. En actuación con Nora Moseinco, Ricardo Bartís, las Piel de Lava y actuación para cine con Edgardo Castro.

Realizó la asistencia de dirección de "Club Nocturno", selección oficial del BAFICI, "Daño Moral" y "El Precio" que participaron en la selección oficial de festivales nacionales e internacionales.

136



El Peldaño
El Peldaño El Peldaño
El Peldaño El Peldaño
El Peldaño El Peldaño



SAUCO CARNIVAL

Obtuvo la Mención Especial en el Concurso Nuestro Teatro Edición 2020 del Teatro Nacional Cervantes y el Instituto Nacional del Teatro.

Imágenes: Julia Szejnblum
Curaduría dramática: Catalina Landivar.
Corrección: Verónica Martínez.

Personajes:
 Almacenera-Julia
 Ana-La forastera
 El Policía-Hermano de Juan
 Juan-Paisano y novio de Julia
 Miriam-La doméstica.

1. La novedad

“Las canillas son testigos de los bordes de las bombuchas, una vez al año es la circuncisión del carnaval”

Almacén de pueblo. A la derecha están todos los productos no perecederos, en el centro la heladera mostrador de quesos y embutidos, en el extremo izquierdo una pequeña caja registradora- que es lo más moderno del lugar- y una silla. Julia está sentada, cantando y ejercitando los movimientos de los acordes de una guitarra.

Entra Ana, se acerca y vocifera algo. Está vestida con un tapado, lleva peluca y unos aros gigantes.

Julia observa a Ana que entró y observa el lugar, guarda la guitarra torpemente.

Ana: Deme pañuelo, que estoy toda mojada. Carnaval libera bestias.

Julia: ¿Cómo?

Ana: Cobrame ¡Qué rabia! Una viene vestida a mostrar lo que es la moda ¿Qué moda? ¿Quién ha visto moda en un pueblo?

Julia: ¿La habrán confundido con la reina? (Se ríe)

Ana: Mira nena...que tengo furia y me prendo fuego.

Entra corriendo El Policía. Se tropieza con el primer escalón.

El Policía: (A Julia) ¿Qué pasa? Buenas tardes, señora.

Julia: La señora habló de fuego y...se me está bajando la presión.

El Policía: Epa! Acá de chispas no...

Ana: (Lo interrumpe) Vení nena ¡Te doy un paño frío!

El Policía: ¡No toque!

Ana: ¡Más respeto! Solamente vine a ofrecer la posibilidad de comprar mercadería, hasta que apareció usted ¿Me presento? Ana...Actriz.

El Policía y Julia se miran.

El Policía: ¡Actriz!

Julia: ¡Actriz!

El Policía: ¡Disculpe! Haber sabido. Julia ¡Avisá estas cosas! De parte del destacamento le pedimos disculpas oficiales (Señalando a Julia) ¡Ésta! Miedosa del fuego. Bueno, me voy yendo.

Ana: Hasta luego, oficial.

Julia: (Se incorpora lentamente) ¿En qué la puedo ayudar? Soy representante del local.

Ana: ¿Hace cuánto tocás?

Julia: Poco.

Ana: ¿Trabajas acá?

Julia: Desde que nací. Soy del lugar...

Entra El Policía.

El Policía: ¿Me olvidé acá la gorra?

Julia: No sé...busca.

El Policía: ¡Que humedad que hay! Se me van a reventar los tobillos con estas botas.

Ana: Al que estudia, Dios lo ayuda... al que no, lo hace policía.

Julia: A usted la habrá ayudado, lo que es a mí...

Ana se pone a elegir mercadería.

El Policía: (A Julia) ¿Quién es? ¿Sale en televisión?

Julia: Yo que sé, pregúntale...pedile documento.

El Policía: ¡Como le voy a pedir documento!

Julia: En la delegación hay un cartel que dice: Aquí cuidamos al vecino, si es de afuera muestre los documentos.

El Policía: Turismo...

Ana: ¿Qué dijo?

El Policía: Que con este calor se te secan las sandías.

Ana: Gracioso. La espalda como catarata. Quiero Blem porque me gusta ese olor que tiene a cosa vieja y nueva.

Julia: ¿De dónde es?

Ana: Pensé que los documentos me los pedía el señor.

El Policía: No batas la crema que no hay torta.

Ana: De la ciudad.

Julia: Esto también es ciudad, hay semáforo.

Ana: ¿Y esa foto?

Julia: Papá y yo.

Ana: Buenmozo.

El Policía: (Excitado) Decile como le decían a tu papá.

Julia: Callate.

Ana: Contame ¡Dale!

Julia: No se ría. Alberta le decían, hizo de madre-padre.

Ana: Es gracioso.

El Policía interrumpe la situación.

El Policía: Señora ¿podría poner las manos en alto? por favor

Ana: ¿Qué pasa?

El Policía: Manos en la cabeza.

Julia: ¿Qué haces?

El Policía: (A Julia) Alejate.

Ana: ¡En la cabeza no! ¡Tengo laca!

El Policía: En la cabeza de ella.

Julia: ¿Qué pasa?

El Policía saca la cachiporra.

El Policía: ¿Qué calibre es? Diga nombre completo y jure decir la verdad o pasa un día presa.

Ana: Ana, 48 años. Y no es un arma, es un lanza-perfumes ¡Bruto! ¡Es carnaval no temporada de caza!

El Policía: (A Julia) Ahí tenés, ya sabes cómo se llama. Todo lo demás, se lo dejo a ustedes. Hasta luego. Para servir a la patria y cuidar al pueblo.

Julia: ¡Anda! ¡Qué vergüenza! ¡Qué momento! ¡Perdóneme, pero este es bruto como la mierda! Yo que iba a saber que iba a hacer este escándalo. Me viene con lo de fuego... me asusté

Ana: ¿Por?

Julia: ¿Ve esa pared de atrás? La cicatriz del fuego, decía papá. Mucho tiempo creí que había sido una heladera explotada, pero no...

Ana: Si todos los hombres que te rodean son como este fíjate, nena. Tal vez te convengan las monjas.

Julia: Soy atea.

Ana: ¿Por?

Julia: Dios es injusto. Creo en los reyes magos. Son tres señores disfrazados con capas y pluma, un negro, son vegetarianos y traen regalos.

Ana: ¡Como yo!

Julia: Me cae bien. Le voy a decir Forastera.

Ana: Vos también ¡Es tardísimo! Chau nena.

Julia: Chau Forastera.

Julia agarra la guitarra empieza cantar, los rasguídos de la guitarra son de novata.

Quando la niña miró, solo fuego vió
Entre historias de humo
También hay sanación
Ver fuego y ser yo
Fuego es salvación
Nació el amor
Que el nacimiento no dió
Ver el fuego y ver dios
Saber que sos vos.

2. El sueño del Cimarrón

*“Los hermanos sean desunidos
Esa ley no es primera
Tengan peleas verdaderas
Todo el tiempo que sea
Porque si entre ellos se falsean
Se los devoran los de afuera”*

Juan está parado en la puerta del local fumando un cigarrillo. Está prolijamente peinado, tiene un físico contorneado por la llanura pampeana. Es bruto como un caballo y tierno como el sol.

Juan: ¿Sabes lo que es ver un hombre con la sombra gruesa? Te ensancha la espalda, se te notan las venas, no querés ni tocarte vos mismo porque no se aguanta la sombra gruesa.

Si yo pudiera las cosas que haría... pero contengo. Solamente tengo una certeza, saber que un día vas a decir que sí. Ese día te voy a bautizar como hacemos los hombres. Pero hasta que entregues esa flor... yo tengo que hacer lo mío. A la novia linda se la cuida, como dice mi vieja, pero con las feas se coge y se toma vino. Hay que cuidar la vida ideal, la familia. A mí, mi viejo me lo dijo: Donde veas una que vos sabes que te gusta, que la pija te dice es ésta. Porque te lo dice la pija, la pija y el corazón pampeano. Agarrala, tomala, elegila y dale todo lo que pida. Siempre con respeto. A la mujer se la cuida. A la que quiere que la cuiden, a las otras no. Las rebeldes. Ahí van con todo el orto afuera. Si estoy cerca se los toco. Ella es vidrio. Se puede romper, y en este pueblo no hay vidriero. Anda escuchando cosas, que no tiene que escuchar una mujer bien. Yo le digo: mirá vos podés hacer lo que vos quieras, pero nunca te vas a escapar de tu corazón y tu sombra. Porque la sombra es la historia.

Yo ahora estoy acá, y estoy con una sombra liviana, pero cuando me vuelvo del campo que me quedo con los animales muchos días, y no hablo con nadie, se me pone la sombra gruesa. No se sale. No se sale fácil... me vienen pensamientos oscuros. Cuentos...quedate en el campo y vas a ver la paz. Paz no hay, lo que hay es silencio, noche y viento...soledad. Me enloquezco. El otro día me levanté de madrugada, abrí la puerta rápido, salí en patas y en medio de un viento y frío que te rajaba la cara empecé a tirar tiros. Cansado del viento, se me escapan las ideas, las verdaderas, las que necesito guardar, para que no piense que soy un gauchito bruto. Por eso quiero estar en el pueblo, ahí no hay viento...pero hay otros peligros, los vecinos, los hermanos traidores. Yo ni les hablo, voy arriba del caballo y al único que miro es al horizonte. Solo hablo con mujeres.

El hombre es traidor, yo soy traidor. Quieren clavar la daga y marcar un terreno para ser dueño. Pero no los voy a dejar. Chimangos. Carroñeros, siempre dando vueltas alrededor de la carne. Soy fierro caliente. Acercáte...te quemó. Cuando como mucha carne me vienen cosas a la cabeza, me quedo como pesado, se me va la sangre a la panza y no me puedo mover, me levanto en lugares que no sabía que estaba o no sé cómo llegue. Ayer estaba en el corral ahorcando una oveja, no se...me quedan como fotos, todo lo otro se va. La tengo en la heladera, no me la puedo comer...me meto un pedazo de carne en la boca y vomito. Gaucho vegetariano. Lo último que le faltaba a la Pampa Húmeda. Voy corriendo entre la soja y solo escucho eso ¡Cuidado gaucho vegetariano! Quemé todo el lote de soja. Me seguían gritando cosas. No los voy a escuchar, al enemigo lo tengo cerquita y lo elimino.

3. La preparación

“La guitarra es la continuación de mi mano. Somos uno, somos flujo de agua”

Julia está cambiando las cuerdas a una guitarra criolla, la apoya arriba del mostrador de fiambres, lo hace con mucho cuidado. Las saca de una bolsita y realiza movimientos que dejan ver que sabe poco de cómo hacerlo.

Julia:(Grita desde la puerta) ¡Donde me manchen el vidrio con agua les juro que no los va a conocer ni el cura que los bautizó! ¡Malparidos! Se me marca todo con el sol ¡Guachos! ¡Lo van a venir a limpiar ustedes! Los vidrios no juegan carnaval ¿Por qué no me tiran a mí agua? ¿Qué? Ya te voy a agarrar, andá con tu mamá. Germen de inmundicia.

¿Qué estoy haciendo? Voy a empezar de nuevo. Iguales... todos, lo único que hacen es joder. Me voy a ir a la mierda un día. Tan buena... tan solidaria. Podría ¿Para qué me meto? Me pican los codos otra vez. Me voy a morir. Yo debería estar a esta hora en la pileta municipal. Boludeando, que es lo que sé hacer bien. Mirando cómo pasa la gente adelante mío, tomando mate y comiendo masitas, capaz y si me dan ganas juego algún juego de mesa, para perder y pelear con alguien...pero seguro me invitan y digo: NO, no juego, con mi voz dulce. Pero se me da por prometer cosas y me tengo que apurar, porque va a venir Juan a exigir cosas. Me asfixian, soy lesbiana...como mi mamá. A partir de hoy soy otra. No los aguanto más. Desde que soy sola tengo a estos dos mameritos todo el día dando vuelta en la casa. Me voy a cortar el pelo, me voy a tatuar...para que piense que soy rebelde. Me criaron como una cobarde cuidado no te lastimes, cuidado, tené cuidado. Me busco, y no tengo ninguna cicatriz ¿Cómo no voy a tener ninguna cicatriz en el cuerpo? Mis amigas tienen. Maca

rena, a las 12 se cayó del primer piso de su casa, se rompió las paletas y si mirás con atención, se le ve un poquito de labio roto. Verónica, se escapó de su casa en bici y se clavó un freno doblando, 8 puntos en la panza ¿y yo? Nada. Nicolás subió a un árbol en la plaza, se patinó y se quebró los dos codos...Estoy aburrida de que me cuiden. No me pasa nada nunca, ayer dejé la ventana abierta de la pieza para que entre un murciélago, y me asusté ¡Ni eso! Nada, protección total...parece como si viviese en una cajita de vidrio, lo que quiero es lastimarme un poco, transpirar, ir y volver. Pero no. Te traje algo...no quiero nada, quiero ser mochilera...eso voy a hacer...A partir de hoy me voy a poner una rasta, voy a andar con una mochila para todos lados. Mi familia es toda viajera, y a mí me afincaron acá, como si fuese una maceta pesada que nadie quiere mover, si la movés se rompe toda. Nunca tuve miedo. De nada, no sé qué es. Cuando se quemó el local, se escuchaba a papá que le decía a Marta: Sacála, sacála de acá que no mire, que no vea nada. Ponéle esto en la cabeza que no mire, le va a hacer mal. Quise dibujar el incendio y no sé cómo es. Cuando me pregunté cómo contar “El suceso” como le dicen acá...y no sé. Yo estaba enfrente y con un gorro hasta la nariz. Esa noche me hicieron mi comida favorita, nunca más la pude comer. Me arruinaron el pollo al horno con papas por no mostrarme cómo se quemaba el mercado. Vegetariana en un pueblo donde se le dá chuletas hasta las gallinas. La rara. Me voy a ir. No se van a dar cuenta.

Se pasa jamón crudo en cada mano.

Julia: Estiro la cuerda, la paso por acá y... pero me queda blandengue. No me gusta así. Yo tengo que aprender que cuando dicen ¿quién se ofrece a hacer una cosa? Me tengo que quedar callada. O pellizcarme la pierna. Debería estar inflando globos, haciéndome el disfraz y acá estoy ensartada como churrasco de croto con esta guitarrita que no sé cómo van las cuerdas ¿Quién quiere tocar la guitarra en el acto del sábado? ¡Yo! ¡Callate Julia! ¡Que tenés que responder! ¡Tarada! Me voy a comprar un perro así tengo de qué ocuparme. Voy a ser un mito ahora. Julia, la que hizo cualquier cosa frente a todo el pueblo ¿O puedo quebrarme una pierna y no ir?

Entra El Policía.

El Policía: Un regalito, para la estrella del pueblo.

Julia: Lo que me faltaba...Gracias.

Silencio

Julia concentrada tratando de poner las cuerdas, ignora a El Policía.

El Policía: ¿La vas a vender con la picada? (Silencio) ¿Yupanqui en el pueblo?

Julia: ¿Qué lo decís? ¿Por los pelos? Andá a pegar una vuelta por lo de los Correa. (Silencio) ¡Perdón! Estoy nerviosa por ésta...

El Policía: ¿Y el jamón crudo?

Julia agarra el regalo

Julia: La señora Ana me dijo que le pase a las cuerdas porque están secas.

El Policía: (El Policía la fuerza a bailar) Venga, déjese llevar al baile así se distrae un poco. Mucho nervio. Escuche ese tema (Suena un tema en la radio)

Julia: No quiero bailar.

El Policía: Un poco...

Julia: No Raúl.

El Policía se acerca y le empieza a rogar.

Julia: Bueno, pero un poco que tengo mucho trabajo...

Julia y El policía bailan un tema de la radio. Julia trata de escaparse en todo momento y El Policía de agarrarla.

Radio: Mañana sábado Gran carnaval de Chillar-Cierre en el salón de la Escuela 56-Con banda en vivo-Sorpresas y mucho...

Julia: ¡No me puedo relajar ni dos segundos!

El Policía: Tranquila.

Julia: Todo el mundo viene a buscar algo, pasan, me piden cosas y no puedo terminar (Agarra el vestuario de la murga) ¡Mira! Lo tengo a medio bordar, hace dos días que duermo para la mierda. Y no me digas lo que tengo que hacer.

El Policía: Dame el traje...se lo doy a mi abuela.

Julia: NO.

El Policía: Bueno...ensaya la canción.

Julia: ¿Qué voy a ensayar?

El Policía: Soy policía todo el día, ahora se termina mi turno y no es que llego a casa y digo...ya está Raúl. Relajáte. Sigo cuidando al pueblo, como vos. Sos cantante, canta. Cánteme una cosita.

Julia: Estoy toda blanda ¡Mirá! (Le muestra la guitarra con las cuerdas enredadas)

El Policía: Cantá Julia, se nos quema el Rey Momo ¡Vamos!

Julia: Bueno va- Un, dos, tres va:

Ser sola

En campo

Ver horizontes

In-agotables

Saber que siempre

Hay más

Crear

Que hay más

¿Y si no?

El horizonte

¿Es hasta ese trigal?

¿O es hasta dónde quiero?

Quiero

Ver

Las figuras borrosas

En la distancia

Saber

De la inmensidad

Sentirme chica

Pero parte

No distinguir

Si soy el horizonte

El Policía: ¡Puff! ¿Es de Yupanqui? La escucho y es cosa de no creer.

Julia: Y dale con lo de Atahualpa. La guitarra es de Ana, la letra es mía.

El Policía: Que linda...sin guitarra también.

Julia: No jodas.

El Policía: Una sonrisa para mí.

Entra Juan al local todo desalineado, le pega una cachetada en la nuca al policía y le da un beso a Julia.

Julia: ¡Juan! Estás manchando todo.

Juan se ríe

El Policía: ¿Qué hace? ¡A ver si todavía lo detengo! Más respeto.

Juan se ríe

Juan: Raúl, dejáte de joder. Andá para casa. Decile a la abuela que llego a la 1 y con hambre.

El Policía: Decime Señor que acá no soy tu hermano.

Juan: Señor Oficial. Dígale a la abuela que ponga más milanesas. Cagado de hambre.

El Policía: No hablo con gente pintada ¿Me llevo el traje?

Julia: No, yo lo termino. No voy a dormir nunca, todo el día gente, gente y gente (A Juan) ¿Qué te pasó?

Juan: ¿Querés que me vaya?

Julia: No ¿Qué te pasó?

Juan: Los de Correa que tiran bombuchas con pintura.

Julia: No te apoyes. Vas a manchar todo.

El Policía: Así a lo de abuela no entras, ya te digo.

Juan: ¡lcha! ¡lcha politordo! Es pesado como él solo. Antes te hacia la pasadita, ahora entra y todo.

Julia: Celoso.

Juan: No...venga mi almacenerita.

Entra Ana apurada

Julia: ¡Ay, señora!

Juan: (A Julia por lo bajo) ¿La forastera?

Ana: (Elige mercadería) Se viene la tormenta y se me ocurrió dar cena. Choto febrero en este pueblo. Cobrame. Nena.

Julia: ¿Va a dar una fiesta? A mí no me llegó la invitación.

Ana: A nadie. No hay que pedir invitación. La invitación llega o no. Deberías saberlo. En este caso no te llegó. Pena.

Julia: ¿Qué le pasa? No está de humor ¿No quiere dar la cena? No la dé. No haga nada que no sienta que le hace bien. Sea libre como borrego en carnaval.

Ana: Frase tonta.

Julia: Me la dijo usted

Ana: Puede ser. Soy tonta. Bastante como para venir a hablar y explicarte qué es lo que hago. Tenés que mirar más atenta. Porque mirás y no ves ¿Vos sabés cómo se hace un filetto?

Julia: ¿Qué?

Ana: (Va agarrando productos de las góndolas) Tuco nena, tuco. Primero cortas una cabeza de ajo, la pelas, la lavas. Eso, por un lado. Agarrás una cebolla y le cortas los cabos. Los extremos de la cebolla, la cortas a la mitad y le haces cortes rectos, esa figura de cebolla se llama Brunuise. Ahora cortas morrón en tiras

Julia: Sáquele las semillas al morrón o lo va a repetir.

Ana: Ahora pones a calentar una olla con un poco de oliva. Le tiras el ajo, agregás la cebolla y el morrón. Lo cocinas hasta que empiece a dorarse todo junto. Unos minutos antes de agregarle el tomate triturado, lo sacas del fuego, le agregas, sal, pimienta y pimentón colorado. En ese momento, y no en otro.

Julia: Y azúcar para la acidez.

Ana: Mito.

Julia: No, el azúcar le saca la acidez al tomate y hace que no se ande eructando por ahí.

Ana: ¿Quién dijo?

Julia: No sé.

Ana: Razón científica. Hay partículas ácidas que se trasladan en el vapor, si vos dejas la olla tapada éstas suben y bajan a la olla. Pero si le dejás la tapa abierta se van. El azúcar es la reina del carnaval del pueblo. Es alabada por dos días y después vuelve a ser la misma porquería de siempre ¿Entendés?

Juan: (A Julia por lo bajo) Media chamuyera.

Julia: (A Juan) Andá a buscarme el vestuario a lo de Atuel ¡Sabía! ¡Siempre un paso adelante! Yo le voy a poner azúcar igual. Usted dijo que era actriz, no que era científica, así que con eso a otro lado.

Ana: Sensible.

Julia: Es que me quiere cambiar hasta la salsa de tomate. Siga ¿Venía a comprar? ¡Compre por favor! Perdón, es que tengo un día horrendo me metí en esto del carnaval.

Ana: Podés tener un día malo, pero Ana... es amiga.

Julia: Es que un día el mundo se volvió realidad.

Ana: Nunca lo quisiste ver. Y ahora estás debatida de amor. El mundo pelea por tu amor y vos acá vendiendo fiambrin.

Julia: ¿Qué quiere que haga?

Ana: Salí, andá a carnaval, salí a jugar.

Julia: Me hice vieja de golpe. Me siento sola.

Ana: Sola yo.

Julia: Debe tener sus festejantes en su mansión...yo acá metiendo productos en bolsa y pidiendo moneda. Habla así sueltita porque tiene toda la vida bien.

Ana: Frená que te caés ¿Quién dijo?

Julia: Tiene la vaca atada.

Ana: Parate ¡Parate, haceme caso en lo que te digo! Levantá un poco el mentón, endurece el entrecejo ¡Listo! Ahora caminas segura. Eso ¡Y un, dos, tres!

¡Caminá segura nena! Todo es envoltorio, lo de adentro no importa. Vos mirá el horizonte...pero tenelo lejos.

Julia: No me tome el pelo.

Entra Juan cargado.

Juan: Si sabía que desfilaba mi reina me bañaba

Julia: Ana, mi novio. Juan, ella es Ana.

Juan: ¡Ah! ¿La de la Ochava? Mi patrón le hizo la mudanza.

Ana: No sé quién es tu patrón. Bueno, los dejó.

Juan: Quédese ¿Quiere mate?

Ana: No tomo.

Juan: Pruebe, le va a gustar.

Julia: Ya está Juan, no te pongas insistente. Lo que pasa que está en el campo todo el mes solo y se inventa cosas, porque allá. Ni radio.

Julia: ¿Le cargamos las cosas en el auto?

Ana: Por favor. Y cargáme la guitarra que te la encuerdo.

Julia: ¿Si? Gracias Ana.

Ana: Sin abrazos.

Salen los tres cargando las cosas, Juan le toca el culo a Julia, ésta se da vuelta y le pega.

Juan: (Imita a Ana) Antipática. Va pisando huevos de avestruz.

Julia: No hables mal de Ana.

Juan: (Se acerca a Julia) ¿Desfilame un poquito?

Julia: Tengo que terminar de hacer cosas.

Juan: Dale.

Julia: Vos...contá.

Juan: Ponéte el disfraz.

Julia se pone el disfraz rápido y sale a desfilas

Juan: Y uno, dos, tres...un giro. Y viene a saludar al público...

Juan la agarra torpemente y se empiezan a besar.

Julia: ¡Para!

Juan continúa besándola y le empieza a sacar el disfraz.

Julia: Va a venir gente.

Juan: Mejor.

Julia: Acomodáte la ropa y andáte, que tengo que terminar esto.

Juan sale acomodándose la ropa, le da un beso en la boca y sale excitado.

4. El animal

Casa de Ana. Es la hora de la siesta. Juan tocó tres timbres cortos que retumbaron por los esqueletos de la casa durmiente. Las persianas de madera de la casa están semi bajas, el sol está fuerte. La poca luz que entra baña todo el piso de granito. Es una luz imponente. Ana se despierta con los timbres. Atiende la doméstica, Miriam.

Juan: ¿Está la señora?

Miriam: Sí, adelante.

Hay un juego de sillones y sobre una mesita de los años '70 un jarrón rojo satinado, impoluto.

Entra Ana por el centro. Juan está excitado, no es furia, algo le pasó que lo tiene fuera de sí.

Ana: Tranquilo. Vení. Te acaricio.

Juan se acomoda después del abrazo

Juan: Gracias señora.

Ana: No me diga señora.

Los cuerpos se separan

Juan: ¿Usted de chica?

Ana: Sí. Odiaba dormir la siesta. Se acostumbra una. En esa época no había televisor; así que todo lento. Pasaba lento, se moría lento.

Juan: ¿Es acá?

Ana: Sí ¿Sabés qué pasa?

Juan: Deje de hablar como que los dos compartimos algo.

Ana: Agarrá ese jarrón rojo. Traélo.

Ana mira por la ventana.

Ana: Este pueblo es una resaca de vino malo, cuando te empieza a gustar sabés que el día después va a ser un dolor de cabeza (Silencio) ¿Ves eso...allá?

Juan: ¿Qué?

Ana: Son pedazos de polvo que van pasando por el rayo de luz de la ventana ¡Veni! Tené el jarrón.

Juan: Lo tengo, lo tengo ¿Qué miro?

Ana: Eso que ves volando, pedacitos, partículas ... polvo.

Juan: Tierra.

Ana: ¡Sí! ¡Tierra! ¿Sabes cuándo te morís lo que pasa?

Juan: Sí, le dejas herencia a tus hijos y ellos se pelean.

Ana: ¡No! Te das cuenta que hay una sola cosa por hacer.

Juan: ¡Ah!

Ana: Al caballo lo podés domar, hasta que un día te miró a los ojos, te olió el miedo. Se dió cuenta de que era libre y se echó a correr.

Juan: ¿Como la Julia?

Ana: Hay dos caminos, la verdad o la mentira de Papá Noel.

Juan: La verdad. Desde que la vi, estoy diferente. Cuando la vi en el Mercado. La veo y tengo una comparsa en el pecho. Me siento un colibrí, me dan ganas de abrazarla pero...

Ana: A ver gauchito... sacáte la idea de la cabeza.

Juan: Deme un beso.

Ana: ¿Qué beso? Salí de acá que te arranco un ojo. Te estás confundiendo, es calor. Así que pensaste que venías acá a descargarte conmigo. Me hacen reír en este pueblo. Una oveja te vendría bien.

Tocan timbre

Ana: Es Julia, salí por el garage.

Juan: La amo.

Ana: Querés coger. Salí de acá.

Ana: (Juan agarra por la puerta principal) Por el garaje.

Sale Juan

5. La casa

En la puerta de la casa, está Julia con un disfraz para el carnaval de mañana, le falta la mitad del traje. Toca timbre.

“Lo bello se tiene que dejar ver, lo oscuro, lo vulgar se hace presencia en voces, pero no se tiene que ver, lo vulgar es pensamiento. A lo vulgar se le da entidad de otra forma”. *Julia.*

Ana: Hola nena, pasá. Perdón. Estaba fumando ¿Estabas cosiéndote el disfraz? Perdón, hablo mucho.

Julia: No me molesta.

Ana: ¿Querés tomar algo?

Julia: ¿Mate?

Ana: Eso es de gauchos.

Julia: Bueno, me da lo mismo ¿Estaba viendo fotos?

Ana: Las iba a tirar. Cosas viejas.

Julia: Esta casa me es familiar.

Suena el timbre insistentemente. Se escucha desde fuera de escena a Miriam.

Miriam: Señora, es el niño Juan ¿Le abro?

Julia: No le abras. Detesto esa costumbre que tiene de venir a buscarme, una actitud horrenda. Estoy acá tratando de relajarme y ¡Timbre! Paren el planeta que viene Juan con sus espuelas a buscarme ¡Qué pesado! ¡Está apurado para todo! No sé... piensa que va a vivir más si va más rápido.

Ana: Tranquila. Miriam, traeme una valeriana.

Miriam: Señora, el chico sigue acá en la puerta.

Ana: Déjelo ahí.

Ana le hace seña a Julia de que venga a la ventana a verlo.

Ana: Mirálo...

Julia: ¡Alto!

Ana: Más allá de eso...

Julia: Si se va a poner misteriosa, ábrale la puerta y se terminó todo acá.

Ana: ¡Concentrate! ¿Qué ves?

Julia: Un muchacho ancho, con mirada reticente, con piernas duras como una columna, crinchas rebeldes... ¡Nos vió!

Ana: ¡Peroooo!

Miriam: Señora, dice señor Juan que las vió ¡Que se vayan a la mierda!

Julia: ¿Se fue?

Miriam: Sí. Y traía facturas.

6. La Comadreja

Noche Tormentosa. Juan está escondido en el mercado de Julia con un regalo en la mano. Ella no está. El Policía entra, Juan no podía salir.

Juan: Desgracia la mía haberme quedado encerrado. Y acá yo, mirándome las patas a la espera de que llegue la ayuda ¿Vendrá? Mierda. Quiero fumar (*Busca cigarrillos en las vitrinas*) ¿Desde cuándo no vende puchos esta? Siempre hay que tener guardado. Por las dudas, guardo (*Se escuchan ruidos afuera*) ¡Julia! ¡Soy yo! ¡Qué mal salió esto

Entra El Policía.

El Policía: Abierta la puerta ¿Qué hace a esta hora?

Juan: Me busco la sombra.

El Policía: La metió en una bolsa a la sombra.

Juan: Esto es un regalo, no una sombra.

El Policía: Ya sé...cimarrón.

Juan: ¿Qué le pasa?

El Policía: ¿Hermano o policía?

Juan: No te hagas el otario que te depilo el culo a patadas.

El Policía: Cuidado que le estás faltando el respeto al comisario del pueblo.

Juan: ¿Comisario? Celador nocturno.

El Policía: Allanamiento de morada

Juan: Estás celoso como la mierda.

El Policía: El sospechoso llevaba una bolsa en la mano.

Juan: Ya de chico

El Policía: Aparentemente está armado.

Juan: Gordito, retacón y llorón.

El Policía: Flagrante.

Juan: Edipo

El Policía: ¿Qué dijiste?

Juan: Lo que escuchaste.

El Policía: ¿Que yo qué? repita por favor.

Juan: Bicho traidor... Edipo.

El Policía: Así que busca culpables. Pero mírelo al paisanito justiciero. Siéntese ¡Ahí no! Tenga dignidad...bicho descuidado. En la banqueta.

Juan: No quiero

El Policía: ¡Siéntese! Disfrazado de Martín Fierro va ir surcando los campitos. Viendo como mata al malevo. Se habrá visto semejante cosa ¡Qué casualidad hermosa! ¡Boleadoras! (*Va y agarra unas boleadoras colgadas en la pared*) ¡Tome! (*Juan se aleja*) ¡Me desconoce el cimarrón! ¡Úselas y agite el viento justiciero! ¡Que venga la tormenta y me cague a pedrazos el granizo! ¡A la mierda! ¡Si ésta es la condena le pongo el pecho! ¡Métale fuerte que se le va el tren Martincho y mirá que con el caballo no lo vas a alcanzar! ¡Párese! ¡Cagón! Va a agarrar esa yegua indomable suya, se va a poner un pucho en la jeta y va a surcar la tierra hasta que la yegua se muera de cansancio ¡Ahí! ¡Recién ahí es donde va a poder hacer raíz! Mientras tanto acá no hay más pueblo. Así que prepárese ¡Vaya!

Juan: Mirate... como te envalentonaste. Seguro la pusiste.

El Policía: Agresión a funcionario público.

Juan: ¿Ahora vela por la paz ciudadana? No te quiere la Julia, sos el amigo puto.

El Policía: La única vela que hay acá está apagada y es la tuya. La paciencia hecha bala tengo.

Juan: Pistolero también.

El Policía: ¿Qué busca?

Juan: Los pochoclos para ver el espectáculo. Politrucho.

El Policía: ¡Párese! ¿Sabe cómo termina el espectáculo?

Juan: Los buenos mueren.

El Policía: Acá no hay buenos forasteros. Acá le voy a dejar plata para el viaje y unos documentos nuevos. Desterrado lo quiero, sin herencia. A la abuela ya le dije que usted robó y huyó ¡Quieto ahí! Me voy a ir yendo cimarrón y espero lo mismo de usted.

Juan: ¿O qué?

El Policía: O cuando suena la sirena de fin de carnaval, lo hago pasar por chorro, que en éste pueblo es lo mismo que desterrar. Hasta luego mi hermano. Que disfrute sus vacaciones de mí. Como yo voy a disfrutar de la Julia. ¡Me olvidaba! Tome el puchito.

7. Ensayo

Ana está ensayando en su casa un monólogo. Miriam sostiene un velador y la va iluminando. En el living hay vestuario desparramado.

Ana: Siento que voy nadando en una competencia olímpica que no tiene fin, me duelen los brazos, me arden los cachetes, el cloro me está haciendo llorar pero no hay más lágrimas. No hay más lágrimas. Veo todos esos artículos del hogar, los detesto ¿Por qué existen? ¿Quién usa estas cosas? ¿Para qué? Sigo nadando y empiezo a esquivar botellas de anti bacteriales, lavandinas que se abren y me van manchando toda la malla. Me veo ahogada ¿Esa soy yo? Estoy en el fondo de la pileta ¿Estoy muerta? ¡Estoy acá! ¡Mírenme! (Miriam se pone a repiquetear un tambor) Nadie me ayuda. Pero no puedo parar de nadar. Hay tarros de limpieza por todos lados, hay packs de cosas que dicen mi nombre ¿Sabré nadar? Tengo que dejar de mezclar estas pastillas porque me van a matar. A la misma hora siempre lo mismo. Tengo que escribir como me dijo el psiquiatra ¿El qué voy a escribir? Todo lo que no quiero, todo lo que no sé. Que siempre me anularon por loca. Que me sacaron del medio. Los temblores y todo blanco. Voy bajando la Cruz de la Loma en bici, el camino es de tierra, piedra caliza. El camino es estrecho para un auto. Está bordeado de alambrados dulces y de púas, son un gran tejido al crochet de la propiedad. En los campitos bien verdes hay vaquitas, muchas vaquitas. Que me miran despreocupadas, las saludo ¡Siempre! Hace ya mucho que ando, voy a frenar y agarrar un poco de pasto para comer. Cuando lo arranco se transforma en víboras que se me empiezan a meter por los agujeros, me penetran por cualquier lado sin preguntar ¡Fuera! Son las boleadoras vivas del gaucho vengativo ¡Blanco! ¡Blanco! Otra vez todo blanco. Voy a agarrar una boleadora y matar al gaucho, sacarme las víboras y convertirlas en confeti. Si al final a mí lo único que me definió fue el carnaval. Acá estoy ¡Policía! ¡Él fue! ¡A mí! ¡Acá! Dejenme. No puedo soñar estas cosas todos los días me van a matar, me quieren matar. Tengo que anotar todo porque después me olvido. Quiero tomar dos litros de vino y salir a manejar por una ruta bien ancha, quiero chocar y que la palanca de cambios me reviente por dentro, quiero sacarme el cuerpo y una vez que no tenga cuerpo, prenderte fuego la casa ¡Qué cansancio! ¡Blanco! ¡Blanco! Quiero irme caminando hasta un aeropuerto, colgarme de la rueda y tirarme en el medio del mar así me da miedo y sé que estoy viva. La única forma de vivir es el miedo, el resto son fotos, mensajes y muerte ¿Estoy muerta? Sé que...

Miriam: ¡Señora!

Ana: ¡Miriam!

Miriam: Vino la niña Julia...a ensayar ¿La hago pasar?

Ana: Si ¡Pare! ¡Venga!

Miriam: ¿Qué señora?

Ana: ¿Qué le pareció?

Miriam: Mire...se escucha bien. Daba un poco de miedo, medio gritona y...

Ana: Bueno, vaya...vaya. Ahora es crítica de teatro ¡Lo que faltaba! Le das el azúcar y ya te piden que les batas el merengue.

Entra Julia con bolsas, plumones, sombrero carioca y una bombacha de vestir blanca. El vestuario terminado.

Julia: Hola. (Llega triste)

Ana y Miriam se miran cómplices.

Ana: Hola nena. Qué lindo te quedo.

Miriam: Ni en las llamadas de Montevideo ví trajes así.

Silencio

Ana: Me pongo la ropa de yoga.

Julia: ¿Para?

Ana: Aprovecho el silencio digo ¿Qué pasa? ¿Se murió alguien? ¿Sos lesbiana?

Julia: ¡Pero cállese! ¡Que van a decir en el pueblo! Vine por otra cosa.

Ana: No te escucha nadie...reite nena.

Julia: Mañana me tengo que presentar en el cierre de carnaval para la canción del momo y canto para la mierda.

Ana: ¿Quién dijo eso?

Julia: Yo.

Ana: Bueno, a ver mostrame.

Julia: (Mira una foto) ¡Qué lindo ese auto! Teníamos el mismo.

Ana: Concéntrate nena. Acá está la guitarra lista para usar.

Julia agarra la guitarra

Julia: ¡Gracias! Los martes a la mañana me duele la panza/se me mueve todo/
Amar en secreto es terrible/ el primer abrazo es precioso pero el último es fatal/No saber verse/ es como estar encerrado/ Me siento como en un domingo frío de julio.

Los días de una vida común

En este guión mundial

Historias prendidas fuego

Miradas que se salen al pasar

Abrazos que me tragan y me hacen volar

No hay postales de esta ciudad

Siempre que te mire me voy a ir

Ana: La canción es hermosa. Corta. Media para abajo ¿O no Miriam?

Julia: ¿Sí?

Miriam: Estoy toda floja...señora. Un poco más de alegría...pero linda es.

Ana: Muy hermosa. (Corta) Ahora no tiene un pedo que ver con el carnaval.

Julia: ¿Qué hago ahora?

Ana: Sabes qué vamos a hacer ¡Miriam! ¡Vení!

Entra Miriam

Ana: Toque la guitarra y haga los coros.

Miriam: Bueno señora.

Ana: Empiezo (Improvisa una nueva versión de la canción) Los martes a la mañana me duele la panza/se me mueve todo/ Amar en secreto es terrible/ El primer abrazo es precioso pero el último es fatal/No saber verse/ Es como estar encerrado/ Me siento como en un domingo frío de julio/ Quiero salir corriendo/ Quiero que pase este carnaval/Cada una hora me lavo la cara y todo es igual/ No hay secreto/ El secreto soy yo/Hacer del dolor un pollo y comérmelo/ Pintar mi herida con color/

Ana: Ahora vas vos nena, pero apurá un poco el ritmo y estirá las frases.

Julia empieza a cantar.

Julia: Los días de una vida común

En este guión mundial

Historias prendidas fuego

Miradas que se salen al pasar

Abrazos que me tragan y me hacen volar

No hay postales de esta ciudad

Siempre que te mire me voy a ir

También puedo llorar

El tiempo es vida

Esta película va rápido

Sólo queda amar

Miriam: Bravo. Me vi de gurisa en Montevideo. Una obra maestra ¿Ahora, la señora va a ir? Porque no quiero vérmelas de coser un vestido de madrugada...

Ana: No voy a ir.

Julia: Por favor. Ya me hice el traje

Ana: Te ayudé con la canción y ya está.

Julia: Por favor le pido, le pago.

Ana: No es plata

Miriam: Señora ¿le va a negar? A la chica usted la tentó y ahora se quiere borrar. Feo.

Ana: Bueno...voy: con una condición.

Miriam y Julia: ¿Cuál?

Ana: Miriam viene con nosotras, es la percusionista y quiero una máscara.

Miriam: Pero claro, señora.

Julia: ¡Qué alegría! ¿Nosotras también máscara?

Ana: No, las forasteras usamos máscaras, ustedes son de acá.

Julia sale

Ana: Ahora digo... Miriam ¿Quién me manda? ¿Para qué? Me va a agarrar un ataque de pánico y voy a quedar culo al norte arriba del escenario.

Miriam: ¿Un tilo?

Ana: Un vino deme y siéntese que mañana dan una película de terror (Habla para sí, se burla de sí misma) ¡Callada Ana! ¡Vení nena, vení que te miro el ensayo en casa! Necesito una máscara gigante, que me tape toda la cabeza... o mejor un casco. Acá hay un casco. Ya está.

Miriam: Sáquese ese casco, le voy a hacer una máscara linda.

Ana: Quiero el casco. Me queda bien ¿No?

8. Los socios

Living de la casa de Ana. Es la hora de la cena. La casa está desordenada, a Miriam se le hace imposible contener el desborde de la señora y sus achaques nocturnos.

“Cuando es la época de la cosecha, los hombres van al campo y las mujeres esperamos con la cabeza en la almohada de cerámica, hasta que retornen los mestizos montados en sus caballos de smog”

Poema que Ana recitó en la Decimoquinta Jornada Regional de Poesía Pampera en 1994.

Miriam a Público.

Miriam: Cuando la señora se desborda es como el Río Salado, es como cualquier río. Crece para los costados, nada va a ser igual. Es una tromba, es el viento del Norte que viene para llevarse todo el maíz. Yo veo todo, pero no hablo, las ayudantas de hogar somos una extensión de la madre. Nos contratan las madres y después nos mandan a las casas de sus hijas; para que cuando estas madres mueran, el duelo sea solo un raspón y no una picadura de Yará.

Yo como soy sola, soy como un limonero cuatro estaciones, mientras haiga agua. ¡Acá voy a estar! De chiquita me decían la almohadita porque me arrugaba por lo achaques, pero después volvía a mi estado normal. El tío Pedro me dijo: - de la vida, nada hija. Todos esperan mucho de la vida. Yo soy austera como murguero como toda uruguaya. Con sol, mate y un poco de vino...voy tirando. Pero siempre para adelante. Siempre fiel a mi decisión. Este agujero en la rodilla me lo hice por acostarme con el padre de la señora Ana, ella lo sabe y cuando se enteró, le dije que no me arrepentía, que, es más, que volvería a repetir. Las palabras a veces son como viento para el fuego.

Entra El Policía

Miriam: Adelante. Ya la llamo a la Señora ¡Señora! La autoridad.

Ana grita desde el fondo

Ana: Ya sé, ahí voy.

El Policía se para en el living, observa todo.

Ana entra.

Ana: ¿Qué querés?

El Policía: Mire Ana.

Ana: Tuteáme. No le sirva nada Miriam, que se va rápido.

El Policía: Mire.

Ana: Tuteáme te dije.

El Policía: Es un buen momento para que los dos digamos la verdad.

Ana: ¿De? No juegues al agente secreto. Soy una mujer grande para que vengas a apretarme de una forma tan burda. Sos claro o te vas. No tengo miedo, ni a vos ni a nadie. *(El Policía se desarma, Ana empieza a acercarse y se abrazan. El Policía acaricia a Ana)*

El Policía: No puedo contener más. Se me está saliendo todo por los costados, por protegerte soy un nido de nervios, hasta me apareció gastritis. Cuando murió el papá de la Julia, no la pude mirar a los ojos ¿Sabés lo que me pidió? Que la ayude a cuidarse de la mentira, que era lo único que le hacía mal y la mentira más grande de toda su vida la tiene al lado y yo nada. Soy la autoridad, pero estoy del lado del mal, de lo profano, me uní al club de los villanos para defender una mentira. Soy la llorona del pueblo que anda de noche asustando gente porque no se puede dormir del cagazo que tiene y sale a compartir su dolor.

Ana: Bueno, basta ¿Te pensás que es fácil? ¿Sabés lo que es fácil? ¡Morirse es fácil!

El Policía: Lo único que le pido es que por Julia...

Ana: Sabes lo que me cuesta, los años de amargura que tuve por querer vivir mi vida. Porque personas como vos me dicen cuando tengo que hacer las cosas ¿Sabes que está haciendo Julia? Buscando un culpable. Y yo no voy a ser ese culpable. Demasiada mierda tuve en mi vida porque "No me quedé haciendo lo que había que hacer". Acá estoy. Somos como pan nene, nos levamos de adentro para afuera y la piel nos contiene.

El Policía: Pido perdón. Porque no quiero ofenderla, pero Julia no aguanta más. Piense en mi papel. Piense en lo que podemos lograr si ella se entera, si ustedes ya se quieren. Piense que ese amor precisa un molde.

Ana: ¿Qué estás diciendo?

El Policía: El pan, el pan se mete en un molde también, usted precisa ese molde. Ya pasó lo peor, ahora hay que recomponer.

Ana: ¡Tu vida está muy bien! ¡Tu familia hermosa! Sos una pintura hermosa.

Ana va a un cajón y trae una foto y se la da con violencia al Policía.

Ana: Es Julia. Ese fue el último beso que le di. Después me fui...19 años pasaron. No me acordaba ni su olor, es lo único que me quiero llevar de ella, su olor. A veces le pagaba a gente para que le robe ropa del cordel del patio del padre y guardaba la ropa en una bolsa para que me quede su olor ¡Una vez vine yo! Hacía un año que nadie venía por mí a robar ropa. Ella tenía 11 años y estaba sentada viendo una novela en el comedor. Me tropecé en el patio e hice un ruido que se escuchó en La Quiaca, ella agarró una escoba y vigilaba por el comedor ¿Le doy miedo?

El Policía: Eso es un buen recuerdo, es gracioso, es tierno.

Ana: ¿Querés un té?

El Policía: Bueno.

Ana: Hay unos pastelitos de la panadería de El Pueblo.

El Policía: Estoy más para chorizo seco, pero acepto.

Ana: Te voy a convidar, pero soy vegetariana. Cuando lo conocí a Leonardo, él me convenció y me ayudó a entender que es una manera de ayudar al mundo, respetar. Sobre todo, respetar ¿Comés carne?

El Policía: Chuleta con ensalada en verano y guiso en invierno. En el pueblo este se cagan de hambre los nutricionistas.

Ana: Estás flaco.

Ana le da un té

El Policía: Gracias.

Ana: De nada.

El Policía: Qué sabor raro. ¿Es tilo?

Ana: Con un toque mágico de coñac.

El Policía: Estoy de servicio.

Ana: Relajáte.

El Policía: No me diga lo que tengo que hacer. Simplemente debía respetar lo que le pedí. Pero llueve y usted sale a baldear la vereda.

Ana: No es para tanto.

El Policía: Sí, es para tanto. A todos nos marca el dolor. Esa actitud de perro verde, de bola sin manija. No sirve para...

Ana: Mocososo...cuidado.

El Policía: ¿Cuidado qué? ¿Me va a revolear con una mentira? Los dos tenemos mentiras. Sí, con su hija nos amamos y yo voy a hacer lo que sea para que sea solo mía. Y estamos dispuestos a llegar hasta el final.

Ana: Valiente.

El Policía: ¡No preciso halagos! ¡Halagos no! ¡Vaya... cante como un loro! Tampoco hizo algo tan grave. Eso de andar amigándose los últimos minutos de la vida con alguien es de película trucha de domingo

Ana: ¿Fumás?

El Policía: Hoy sí.

Ana: Cuando era chica me imaginaba toda la vida acá en el pueblo. Yendo a comprar al Mercado en bici por la Cortázar en contramano, pero un día me quise ir y no supe volver. Vos te das vuelta y pasaron un millón de años. Yo hace poco tenía 20. Uso peluca, no me ha quedado ni pelo. Pero cada vez que la veo a Julia se caen las lágrimas solas de los ojos pero es vital, llena de sueños. Y la voy a empujar para que haga todo lo que quiera y si alguien le quiere torcer el brazo...

El Policía: Vamos a estar para ayudarla. (Suena el timbre)

Ana: Voy yo.

Abre, es Julia.

Ana: Hola.

Julia: Ya lo sé.

Se abrazan

